



- Cada mexicano tiene la solución mágica para sacar al país adelante
- Los priístas destruyeron el andamiaje político que ellos crearon
- Las conquistas revolucionarias quedaron en los libros de texto



Qué le ocurre a México?

Esta pregunta, lamentablemente, se escucha en todos los lugares del país y en todos los niveles sociales. La preocupación por la forma en cómo conducen a la nación, es cada vez más criticada entre los ciudadanos.

En estos momentos de incertidumbre, todos los mexicanos tenemos una solución mágica en el bolsillo para sacar al país de la postración económica en que se encuentra, no obstante que se anuncian proyectos extraordinarios de inversión como el que presentó el presidente Enrique Peña Nieto sobre la inversión de dos mil 500 millones de dólares de la industria automotriz estadounidense en Guanajuato y Chihuahua.

Otro rayo de esperanza también fue la determinación del Gobierno nacional de construir el **Nuevo Aeropuerto** de la Ciudad de México en Texcoco, proyecto que maneja con gran responsabilidad el exgobernador de Hidalgo, Manuel Ángel Núñez Soto.

Pero ocurre que ya aparecieron, con toda su furia e ignorancia, los macheteros de Atenco, quienes pretenden que la región en la que viven continúe prostrada en la miseria y el olvido porque no aceptan el cambio favorable que las autoridades les proponen.

Entre los mismos gobernantes hay un problema que impide el avance de la nación. Quienes llevan las riendas del país, solo conocen medianamente el presente, adivinan muy poco del futuro y, por desgracia, desconocen la historia que es el por qué y la razón de todo cuanto ocurre o deja de suceder hoy.

El pantano de ignorancia histórica y de corrupción con impunidad que se presenta en todos los ámbitos de la nación poco a poco fue acabando con un sistema político que, aunque gobernado por el PRI, era fuerte y llevaba por buen camino a México.

► Autodestrucción priísta

Continúa en siguiente hoja



Fecha 25.04.2015	Sección Primera	Página 16
---------------------	--------------------	--------------

Los propios gobernantes priistas fueron responsables directos de la autodestrucción del andamiaje político que por tantos años sostuvo el desarrollo y la economía nacional y la paridad con monedas extranjeras.

Desde que el presidente Carlos Salinas de Gortari, un personaje de gran inteligencia que se manchó con el abuso del dinero público, empezó a nombrar despectivamente a los dirigentes del priismo nacional como “la nomenclatura”, término usado en las mafias italianas y estadounidenses para referirse a los capos.

El mismo Salinas de Gortari modificó los hasta entonces intocables artículos constitucionales como el 3, el 27 y el 130 que contenían el desborde en la educación particular, el desorden en el campo y en centros de trabajo, además que dejó manos libres al clero para actuar hasta en peregrinaciones callejeras, prohibidas desde la Constitución de 1857.

El subprocurador general de la República de ese gobierno, Mario Ruiz Massieu, posteriormente desaparecido en Estados Unidos (posiblemente como testigo protegido) dijo que el culpable de la muerte de Luis Donaldo Colosio en Lomas Taurinas, de Tijuana, había sido el entonces presidente del PRI, Fernando Ortiz Arana, creando con esa mentira innecesaria un nuevo desconcierto nacional.

También se inculcó a la cúpula priista del asesinato de José Francisco Ruiz Massieu, cuando era secretario general de ese partido.

Ese tipo de acontecimientos fueron los que acabaron con el sistema político mexicano y minaron los valores éticos y morales sobre los que se asentaba gran parte de la sociedad.

Lo desastroso de esos acontecimientos, fue la destrucción de las bases políticas y que no hubo otras con que sustituir lo devastado.

Se echo mano de los supuestos maravillosos beneficios del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, como una panacea para recuperar lo perdido. Pero se logró una reacción contraria porque las grandes empresas, la minería, las tiendas departamentales, las fábricas, los bancos, la manufactura, el campo, la industria alimentaria y otras productoras de riqueza y fuente de trabajo se entregaron alegremente a compañías extrajeras.

Antes México era un país pobre con un Estado rico, que Miguel de la Madrid se encargó de exterminar, y hoy México es un país pobre con un pobre Estado.

► México, en busca de rumbo

La corrupción alcanzó niveles nunca antes vistos y sigue a la alza para confirmar la famosa frase de José López

Continúa en siguiente hoja

Fecha 25.04.2015	Sección Primera	Página 16
---------------------	--------------------	--------------

Portillo cuando era Presidente, de que México no fuera a convertirse en un país de cínicos. Los gobernantes disponen del dinero público como si fuera propio y ni siquiera lo ocultan o lo disfrazan.

Hoy quienes conducen al país están perdidos porque consideran que gobiernan una nación que ya no existe, cuyos valores principales fueron destruidos e imperceptiblemente, cada día se empecinan más en apegarse al modelo "reaganeano" de darle más a quienes más tienen y darle menos a quienes no tienen.

Este injusto modelo de gobierno, inclusive en Estados Unidos, tuvo malos resultados porque a Ronald Reagan lo llevaron al poder los más ricos y a ellos fue a quienes cumplía todo lo que le solicitaban.

Ahora México, sin símbolos, sin arquetipos, sin liderazgos dignos, no tiene a quien seguir. Ni siquiera a los representantes de la Iglesia católica, que se han mezclado en negocios particulares y no llevan a los más necesitados las limosnas que recaudan en sus iglesias, sino a negocios productivos y personales.

No se ha podido consolidar ninguna de las que en un momento fueron consideradas conquistas revolucionarias. El número de mexicanos en la extrema pobreza es de 30 millones y otros 30 de pobres. La clase media se conforma, en su mayoría con ciudadanos de bajos ingresos y muy pocos con los de percepciones decorosas para vivir como merece cualquier ciudadano.

Recientemente el presidente Peña Nieto, alarmado por la forma en que los medios de comunicación, especialmente los electrónicos, manejan las noticias derivadas de la nota roja, pidió que no solo se hablara de lo malo, sino también de lo que se está haciendo bien.

En 1910 el 70 por ciento de la población nacional era rural y el 30 por ciento urbano. Un siglo después, se invirtió la proporción y hoy el 70 por ciento de los mexicanos viven en las ciudades y el 30 por ciento del campo. Lo grave de esta macrocefalia urbana es que contabiliza lo mismo a los empresarios de miles de millones de dólares que a los infelices que apenas tienen para comer vendiendo chicles o pepitas en las calles.

En conclusión, México es un país injusto que vive un Estado de anarquía controlada, atraviesa por una crisis grave de valores de todos los tipos y no se ve, en un futuro cercano ni al partido ni a los hombres que puedan rescatar al país.

Y hasta la próxima semana, en este mismo espacio.

manuelmejido@gmail.com